

La palma real en las religiones populares en Cuba

JULIO I. MARTÍNEZ BETANCOURT
MARCO ANTONIO VASQUEZ DAVILA

1. INTRODUCCIÓN

La palma real *Roystonea regia* (HBK) O.F. Cook, juega un papel muy importante en la cultura cubana, no solamente como árbol sagrado en las religiones populares, sino como planta medicinal, referencial toponímico y como símbolo nacional. Por ello, es un elemento frecuente en la tradición oral de este país caribeño. En ese contexto, el presente trabajo tiene como objetivo el análisis del papel que desempeña la palma real en las religiones adoptadas a raíz de la época colonial por el pueblo de Cuba.

Entre las deidades más mencionadas en la tradición oral cubana se encuentra Changó, secretiza-do con Santa Bárbara Bendita, patrón de los rayos y que aparece asociado invariablemente con la palma real, árbol de sugestiva belleza que campea por toda la isla. De mítico origen trasatlántico, Changó requiere, para descubrir su identidad, que nos traslademos al continente africano, cuna ancestral de dioses y hombres.

a) África

El inmenso Continente Negro es un territorio habitado por diversos grupos culturales. Entre ellos, dada la importancia del patrimonio legado a Cuba, destacan los yorubas, pueblo africano que estableció un reino (llamado Ulkamy) entre Benín y el río Níger, en el actual territorio de Nigeria, república del África Occidental (Aguirre Beltrán, 1989: 133; Reader's Digest, 1979, 12: 4053).

Los yoruba tenían el concepto de un Creador: Olofin, Olodumare, Olorum, Oduduwa, Olowa, entre otros varios nombres que designan esta deidad creadora, que "luego de su fatigosa tarea de construir el Universo partiendo de la Nada estaba cansado y otorgó todos los poderes que permiten dirigir las fuerzas de la naturaleza e intervenir en la vida de los hombres, a distintos orisha" o deidades (Barreal, 1966: 19).

"En Nigeria, su lugar de origen, estos orisha, que al principio eran idealizaciones de fuerzas naturales que provocaban determinados accidentes geográficos como el nacimiento y curso de un río, producían la furia del rayo o del viento, o intervenían para propiciar una cosecha abundante o escasa, fueron desarrollándose hacia formas cada vez más humanizadas, llegando a identificarse con figuras supuestamente históricas, como Changó, tercer o cuarto oba (rey) de Oyó, que se confunde después de su muerte con la deidad que poseía el poder de producir los rayos" (ídem: 19). Las palmeras africanas fueron la morada de este personaje hasta que, en el siglo XV, sus omó (hijos) fueron trasladados por la violencia europea del Continente Negro a un "Nuevo Continente".

b) América

Al llegar los españoles a la isla de Cuba, en 1492, se encontraron con una población numerosa de siboneyes y aruacos asentados en un territorio donde la palma real dominaba el paisaje, como un árbol de dimensión considerable. Solitaria o formando palmares, la palma real es la prime-

ra en recibir los rayos solares y es la última que deja de ser iluminada por la tarde... en las noches de plenilunio, cuando su hermoso penacho recibe el tributo susurrante del viento y solo la luz se-lénea la viste, es posible imaginar por qué el rayo está prendido de su esbelta figura y decidida, en el transcurso de una agitada tormenta tropical, a abrazarla y tomarla por morada.

Grandes conocedores de los secretos del monte, los indígenas cubanos usaban de forma integral y múltiple a la palma real, ese elemento vegetal característico del paisaje insular, como lo atestigua el propio Diario de Cristóbal Colón, donde escribió el Almirante que "había gran cantidad de palmas de otra manera que las de Guinea y de las nuestras, de una estatura mediana y los pies sin aquellas camisa y las hojas muy grandes, con las cuales cobijan las casas" (Las Casas, cit. Por Ortwin, 1984).

Al llegar a Cuba los primeros campesinos extranjeros a principios del siglo XVI, en los terrenos indios los conucos tradicionales se vieron desplazados tras el agotamiento en la extracción de minerales por las haciendas y plantaciones de caña y tabaco. Treinta años después, a causa de epidemias, guerras y trabajos forzados, la población indígena estaba prácticamente extinta. Hacia algún tiempo que los españoles habían traído, además de otra manera de vivir, gente del continente africano a las plantaciones.

c) África en América

Así, comienzan a llegar a Cuba mediante la trata negrera grandes cargamentos de esclavos procedentes de diferentes regiones y comunidades africanas. La vivienda del esclavo negro también se construyó con el guano, la yagua y la tabla de palma real; pero la población africana no solo usó la palma en la construcción, por ejemplo, los negros cimarrones acumulaban cera y derretida la depositaban en un recipiente de yagua verde (Guanche, 1983).

Al establecerse en Cuba los negros se agruparon primeramente en cofradías y luego en cabildos, ambas asociaciones religiosas de ayuda mutua; en la segunda, los individuos estaban obligados a pertenecer a una etnia o territorio de procedencia africana, instando de esta forma a una endoculturación (término que designa el proceso individual de acrecentar la propia cultura, según Herskovits, 1958). Con el paso del tiempo, las diversas culturas europeas y los pueblos africanos, principalmente los lucumí, los congos y los caraba-lí dieron origen al patrimonio cultural cubano, especialmente en el campo de la religión popular, donde la deidad africana del rayo Changó, obtuvo hospedaje real en la palma cubana.

2. LA PALMA REAL EN LAS RELIGIONES POPULARES CUBANAS DE ANTECEDENTE AFRICANO

a) Los congos

Los congos, procedentes de la familia lingüística bantú, originaron la religión conocida como Regla de Mayombe o Palo Monte. En esta religión se rinde culto a la nganga, recipiente que contiene sustancias minerales, vegetales y animales que simbolizan las fuerzas de la naturaleza concentradas en un objeto. La nganga es acompañada de trozos de árboles o "palos del monte", de ahí que se les llame popularmente paleros.

A la palma real la conocen como Diba, Lala, Mábba o Dunkende. Cuando a una palma le ha caído un rayo, los paleros o mayomberos van a ella en busca de la "piedra de rayo" o matari para montar las ngangas. Se piensa que el rayo fue mandado por la mano del dios Nsasi, también conocido por el significativo nombre de Siete Rayos. Por ello, explican que "junto a la palma se hacen ceremonias de iniciación, se salvan enfermos y se le rinde tributo a Nsasi, dueño de la palma...".

El enunciado anterior es tan importante que amerita ser analizado por partes. En primer término se dice que junto a la palma se hacen ceremonias de iniciación. La presencia de la palma real en un ritual de iniciación remite a la idea de la existencia de lazos místicos entre esta planta y los hombres (más adelante se verán otros casos donde se manifiesta la existencia de estos lazos místicos para las otras religiones populares cubanas).

A continuación se informa de la capacidad sobrenatural que posee la palma para curar a los enfermos, atributo perteneciente a ciertas divinidades. Y en tercer lugar, el hecho de que se le rinda tributo a Nsasi al pie de la planta nos permite conocer una más de las funciones de la palma real: en este caso, como altar, constituye un "microcosmos efectivo" (Eliade, 1972: 246-248), la imagen del universo reflejada en ella.

Dada la sacralidad de la palma real, toda la planta o partes de ella sirven para confeccionar instrumentos poseedores de una fuerza sobrenatural, como "la escobilla que hacemos del racimo seco de la palma es sagrada, se utiliza en obras, por ejemplo, para despojos o limpieza de las casas. Se le amarran tiras de 7 colores y se barre la casa de atrás hacia adelante, con hierbas, hielo y leche para sacar el mal".

b) Los yoruba

Se hace énfasis en la religión yoruba dada la riqueza de la literatura oral originada por esta corriente de pensamiento. En Cuba, la religión lucumí o yoruba es conocida popularmente por Regla de Ocha o Santería, por el culto a los orishas que fueron sincretizados con santos católicos. Para

los practicantes de esta religión la palma real también es un árbol sagrado: la conocen por Ilé Changó Orissá, Alabi e Iggi Opwé. Es la palma real el ilé, la casa del oricha Changó, dueño del fuego, del trueno, la guerra y los tambores, sin-cretizado con Santa Bárbara de Bitinia. Su material es la piedra de rayo, los colores atribuidos el rojo púrpura y el blanco unidos, su número el cuatro o múltiplos; se le ofrenda el miércoles y los días cuatro de cada mes, especialmente en diciembre; los animales que se le tributan son el carnero y el gallo rojo y las plantas que se le atribuyen son la yerba buena, el aguacate blanco, el corajo, la palma real y la siguaraya (Cfr. Guanche, 1983: 369-370; Cabrera, 1989; Cruz 1990).

Según los practicantes de la Regla de Ocha, "a la palma le caen rayos porque es el ilé de Changó" y desde la punta de la palma real, que es su mirador, Changó vigila y protege a sus omó (hijos); así mismo, el oché o cetro de Chango es de palma, en forma de doble hacha y utilizado en sus bailes.

En la palma real se le rinde tributo u honores a Changó y a otros orichas como Aggayú (padre de Changó), Oyá (una de las mujeres de Changó) y a los Ibeyi (los mellizos, hijos de Changó y Yemayá). Para la conciencia religiosa yoruba, es claro que la palma real no es el cuerpo de las deidades mencionadas, sino la morada de estas entidades, que pueden entrar y salir a su acomodo. En este caso, para los yoruba, la palma real, además de ser un "lugar sagrado" -imagen del microcosmos- es concebida como "habitación de la divinidad" (Cfr. Elia-de, 1972: 248). Dado que la palma real es sagrada, "se le sacrifican gallos rojos y se le ofrecen frutas como plátano, en racimos o la mano, con una cinta roja".

También forma parte del traje ritual de Changó y de los guerreros: Elegguá, Ochosi y Oggún. El mariwó es una especie de saya o faldilla de flecos secos confeccionada con las hojas tiernas de la yema terminal de la palma real que se coloca en la cintura del iniciado (iyawó) sobre el propio traje. Las hojas de la palma real también se colocan a la entrada del igbodú o cuarto de consagraciones, junto a una sábana blanca en el dintel de la puerta y en los altares, acompañados de yaguas y otras plantas, según corresponda al oricha, con el objeto de simular un monte natural.

Al oricha Babalú Ayé, sincretizado con San Lázaro y a Naná Burukú, madre del mismo, se les confecciona el llamado já, especie de escobilla hecha con el raquis secundario o nervio central de los segmentos de la palma real, "en la empuñadura va la carga y se decoran con cintas y cuentas, utilizándola para hacer ebbó o limpiezas y librar así a sus hijos de epidemias o enfermedades".

Para algunos babalochas (santeros) la palma real es el bastón de Aggayú (San Cristóbal),

padre de Changó, es decir que la palma real es el sostén del padre y a la vez la habitación del hijo. Este pensamiento religioso lleva a la diferenciación de la palma real en palma hembra y palma macho. De la hembra nace Changó y en el macho éste se refugia, transfiriéndole su virilidad. El mismo pensamiento mítico se refleja en el plano de la taxonomía santera respecto de la palma, al definir que en la realidad existen palmas hembras y palmas machos. La palma hembra es la de porte bajo, ensanchada, jorobada y gran productora de frutos; la palma macho es de tronco recto, alta, poco productora de frutos y con persistencia de la estructura que los sostiene, la cual se toma para fabricar una escobilla sagrada.

Numerosos fatakkí o leyendas justifican la creencia y fe popular de la mítica lucumí. La oralidad se manifiesta en uno de estos relatos que cuenta cómo Changó fue sorprendido en una ocasión por Oyá su amante en ese momento, cuando se comunicaba desde lo alto de la palma real con otras mujeres a través de señas. Oyá intentó trepar la palma y Changó al verse sorprendido, a sabiendas de que la diosa le temía a las lagartijas, cubrió el trono del árbol con numerosas de ellas. Por matar las lagartijas y en venganza, la santa quema la palma con una centella de la cual es anfi-triona. Desde ese entonces se dice que "cuando truena es porque Changó anda por el cielo en asuntos de mujeres". Otras leyendas sobre Changó y la palma pueden consultarse en Cabrera (1989:276-341).

c) Los carabalí

Para los carabalí muy conocidos por la formación de las asociaciones abakuá o de ñañigos, la palma real recibe el nombre de Ukano Mambre y es de extraordinaria importancia ya que bajo una palma real se organizó por vez primera esta secta religiosa exclusiva para hombres.

La palma real fue testigo del descubrimiento del secreto abakuá por parte de la princesa Sikán, secreto que luego confió a otras tribus, de ahí que las mujeres no sean aceptadas en dicha sociedad y Sikán haya sido sentenciada junto a una ceiba y sepultada bajo una palma real, único testigo de lo sucedido. La historia sagrada refiere que "en una ocasión, la princesa Sikán, que todos los días iba al río en busca de agua, dejó caer la tinaja junto a la palma al oír un rugido dentro de ésta. De la tinaja salió entonces Tanzé, el pez sobrenatural, encarnación de Abasí (el Dios de los abakuá) y en lugar de callar el secreto, se lo comunicó a otras tribus" (Perico, abakuá, comunicación personal, febrero de 1991; Cfr. Cabrera, 1989).

Para la experiencia religiosa afrocubana en general, la palma real representa un poder o condición divina, al tiempo que encarna el arquetipo de la vegetación. Se trata de un árbol cargado de fuerzas sagradas, escogido por la conciencia reli-

giosa cubana por sus características morfológicas:

- a) El tronco es vertical, muy alto, recto, ancho, gris, de apariencia pétrea, metáfora del principio masculino o engendrador, por lo tanto "lugar sagrado".
- b) La corona de hojas (o penacho) es grande, casi circular, frondosa y siempre verde, simboliza lo eterno, lo perenne. Es por lo tanto, un hábitat deseable para las divinidades como Changó, Oyá e incluso Aggayú.
- c) Dada su verticalidad y altura, funciona como un pararrayos natural. Esta característica le confiere la posesión de "la piedra del rayo", amuleto buscado por la mayoría de las religiones del mundo, entre ellas las populares cubanas.

Con esto llegamos a las intuiciones primeras de la sacralidad de la palma real para las religiones analizadas.

3. La palma real en la religión católica popular

Con la llegada de la cultura europea a Cuba, la religión católica se implantó, otorgándole los practicantes modalidades propias. En toda Hispanoamérica se celebra la Semana Santa que se inicia con el llamado Domingo de Ramos. En México se utilizan palmas del género *Sabal*, mientras que en Cuba el ramo o guano bendito se obtiene de la yema terminal de la palma real. El origen y simbolismo de esta práctica religiosa se explica a continuación. "Un domingo anterior a la Pascua, Jesús entra en Jerusalén procedente de Palestina, es recibido por el pueblo con ramos de hojas de diferentes plantas en las manos" (sacerdote Palcari, comunicación personal, enero 1991). La obtención de estos ramos en Cuba es detallada en palabras del mismo religioso: "Unos días antes de la Semana Santa se le encarga a los desmochados los cogollos, es decir, la hoja tierna antes de abrir; en la ceremonia del Domingo de Ramos, primer día de la Semana Santa, se bendicen con oraciones y se rocían con agua bendita, se les entrega a las personas y se hace una procesión enarbolando los ramos, recordando así la fecha". Posteriormente, las personas llevan los ramos a casa como reliquia. En esta ocasión, la palma real también se utiliza para adornar el templo católico y los altares.

En un primer acercamiento, se observa el carácter de la palma real como un símbolo católico de regocijo por la llegada de la divinidad; pero estos mismos ramos poseen otros significados para los fieles; uno de ellos es el de la penitencia o arrepentimiento de los pecados, ya que durante todo el año se conservan algunos ramos en la propia iglesia para ser quemados un día antes del "miércoles de ceniza para imponerlo a los fieles como símbolo de penitencia durante la Cuares-

ma, haciendo una cruz en la frente" (Frank Rubio, catequista, comunicación personal, enero de 1991). A estos dos significados se añaden otros más populares, por ejemplo, el de servir de protección o para la buena suerte y recuperación de la salud. Una católica informa que: "con el guano bendito que traemos todos los años de la iglesia hacemos farolitos o cruces que colocamos detrás de la puerta principal de nuestras casas". La acción anterior encuentra su lógica con la siguiente aseveración: "al colocar el guano bendito en nuestras casas nos sentimos protegidos por el Señor"; y otro comentario relacionado con este punto es: "Cuando se va a santiguar a un niño, a una embarazada o a un enfermo, se debe utilizar un crucifijo o una cruz que se hace con el guano bendito".

Todas estas manifestaciones de religión popular parecen proceder del catolicismo tradicional aportado por los españoles, pues estas ideas se encuentran también en el resto del continente y en España, en donde, según Foster (1985: 308) el Domingo de Ramos se anuncia en los pueblos y en las ciudades mediante la llegada de grandes cargamentos de hojas de palma real (no se refiere a la especie conocida con el mismo nombre en Cuba) que proceden de los palmares de Elche, Crevillente, Orihuela y otros edenes subtropicales situados en Alicante. Por la noche se erigen puestos donde se vende palma, frente a las iglesias y las catedrales, y cada creyente se provee de su ramo antes de asistir a la misa. Buen número de palmas se tejen en formas ingeniosas y complicadas (en Hispanoamérica se tejen de manera semejante). Las hojas de palma son relativamente recientes en aquellas partes de España donde no crecen, datando en primer lugar de la introducción del transporte por ferrocarril y carreteras. Los ramos tradicionales fueron antes de laurel y de romero en el norte, y todavía hoy lo son en las aldeas pequeñas y pobres, y las ramas de oliva fueron, en el sur, las más comunes, y lo siguen siendo.

Un punto de sumo interés es la confluencia de la relación mágico-religiosa de la palma con el rayo. En el apartado anterior se abundó sobre la mitología africana al respecto, pero en el presente caso se une a esa tradición la práctica católica bastante extendida en Cuba de "quemar guano bendito si hay tormenta y se le pide a Dios para evitar las desgracias". El segundo autor de este trabajo ha observado esta práctica en Oaxaca, México y conoce por comunicación personal que también se realiza en Veracruz (Gloria Jiménez, com. personal, noviembre de 1990). Este mismo significado poseen las palmas en España: "una vez benditas, se tornan amuletos que se conservan durante todo el año en el hogar, los que se queman, un pedacito cada vez, cuando amenazan las tempestades y el dueño de la casa teme que un rayo caiga en su vivienda. A menudo se les prende en un balcón y hasta los más modernos edificios de apartamentos de Madrid exhiben

invariablemente, de tal manera, esta prueba de fe en el poder protector de la palma bendita. En general, en Hispanoamérica se cree que la palma bendita da protección contra las tempestades (Foster, 1985:308). No es raro pensar en una tercera raíz de esta creencia popular: la raíz indígena que aunque cortada de tajo, pervive en algunos aspectos tradicionales cubanos. Esta suposición se basa en el hecho de que para los pueblos indígenas de América también existe una relación entre el rayo y la palma. Concretamente, entre los chontales de Tabasco (México) existe un mito que menciona el poder protector de la yagua de la palma real contra el dios del rayo Chawak (ICT, 1988).

4. Conclusiones sobre ambas vertientes religiosas

Como acabamos de ver, la diferencia entre las religiones populares cubanas y la religión católica popular cubana es tenue y con respecto a la palma ambas han intercambiado algunos elementos. En un nivel general, para los practicantes de estas religiones la deidad se comunica por medio de la imagen de la palma, funcionando como una columna universal o Axis mundi, que une, a la vez que sostiene, el cielo con la tierra, y cuya base está hundida en el mundo de abajo. Como tal, la palma real funciona como eje del mundo: es el pie o sostén de este mundo, como Aggayú. Columna cósmica de semejante índole tan solo puede situarse en el centro mismo del Universo, ya que la totalidad del mundo habitable se extiende alrededor suyo (Eliade, 1967: 38). Con base en los rituales, las creencias y los mitos expresados por los practicantes de las religiones, es posible obtener elementos del sistema religioso relacionado con la palma real: a) Este árbol sagrado constituye una ruptura en la homogeneidad del espacio; b) simboliza esta ruptura una puerta o abertura que posibilita el tránsito de una región a otra: del cielo a la tierra (Santería, católicos) o de la tierra al mundo inferior (Palo Monte); c) la comunicación con el cielo se expresa indistintamente mediante un cierto número de deidades como Changó, Oyá y los mellizos divinos.

La asociación psicológica y religiosa de la palma real con el dios de la virilidad, del fuego o pasión, nos remite a la idea del árbol como fuente de fertilidad cósmica, completando de esta manera el binomio hembra-macho: la ceiba es la Gran Madre y la palma el Gran Padre, principio binario generatriz del Universo, o al menos de este Mundo, según la conciencia religiosa popular en Cuba.

BIBLIOGRAFÍA

AGUIRRE BELTRAN, Gonzalo

1989 Obra antropológica II: La población negra de México; estudio etnohistórico. Fondo de Cultura Económica. México. 374 p.

BARREAL FERNANDEZ, Isaac

1966 Tendencias sincréticas de los cultos populares en Cuba. Etnología y Folklore 1: 17-24.

CABRERA, Lydia

1989 El Monte. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba. 672 p.

CRUZ GOMEZ, Carlos

1990 Herencia Clásica. Centro de Desarrollo de las Artes Visuales. La Habana, Cuba. 103 p.

DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro

"Los cabildos de los negros de nación en Cuba Colonial", La Habana, Cuba, Museo de la ciudad, Boletín de la Casa de África (2): 1-17.

ELIADE, M.

1972 Tratado de historia de las religiones. Ediciones Era. México. 462 p.

FOSTER, George M.

1985 Cultura y conquista. La herencia española de América. Editorial Universidad Veracruzana. México, 467 p.

FRAZER, James G.

1951 La rama dorada, Fondo de Cultura Económica. México. 860 p.

GUANCHE, Jesús

1983 Procesos etnoculturales de Cuba. Editorial. Letras Cubanas. La Habana, Cuba. 503 p.

GUANCHE, Jesús y MORENO, Denmis

1988 Caidije. Editorial Oriente. Santiago de Cuba. 139 p.

HERSCOVITS, Melvilla J.

1952 El hombre y sus obras. Fondo de Cultura Económica. México. 782 p.

ICT (Instituto de Cultura de Tabasco)

1988 Ajchawak. El trueno. ICT. Colección El Cuento Tabasqueño. Villahermosa, Tabasco. s/p.

ORTWIN, S.

1984 Descubrimiento y dominación española del Caribe. Fondo de Cultura Económica. México 455 p.

READERS DIGEST DE MÉXICO

1989 Gran diccionario enciclopédico ilustrado. Doce tomos. México. 4100 p.